

Pleito Futbolero

S-28 Junio

Deporte Prostituido

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

LA contienda entre Honduras y El Salvador, tiene tristes antecedentes: Dos naciones vecinas, hermanadas más allá de la retórica, por mil factores geográficos, lingüísticos, económicos, étnicos, históricos, etc., han entrado en conflicto, hasta el punto de romper relaciones diplomáticas, a causa de un problema de origen deportivo.

El caso ha llegado a extremos lamentabilísimos. No sólo en lo que respecta a las víctimas de uno y otro país, sino por lo que toca a la actitud de los representantes de los dos pueblos involucrados en la pelea.

El Presidente de El Salvador, sale con la tremenda que es "el comunismo internacional" el causante del problema. Y para no quedarse atrás, los embajadores de esas naciones, en México, decidieron que irían al juego de anoche, para ponerse al frente de las porras de Honduras y El Salvador.

Esta absurda tendencia a hacer dependiente el honor nacional de lo que ocurre en una cancha, es una de las perversiones del deporte, una entre las muchas que padece éste.

El mercenarismo que ha envuelto muchos de los aspectos de la práctica deportiva, es igualmente grave. Y en la misma situación se puede anotar la degradación de la persona humana que se observa en otras ocasiones, cuando "se venden" jugadores, por ejemplo.

En una civilización que resta al hombre, gracias al instrumental técnico, las posibilidades de ejercitar su cuerpo en el trabajo, el deporte adquiere características valiosas. Pero cuando se convierte en negocio, o cuando se vuelve pretexto para ventilar querellas entre naciones, se le denigra, se le resta valor, se le prostituye.

Una Oportunidad

19 Junio 69

La "Revolución" Posible

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

TIENEN ahora los universitarios de la capital, aunque quizá no se han dado cuenta de ello, una oportunidad de demostrar en la práctica su solidaridad con los pobres, con los asediados por la desgracia.

A unos centenares de metros de la Ciudad Universitaria, hacia el sudeste de ella, una ciudad perdida ardió, quizá por motivos criminales, y seis de sus ocupantes perecieron. Los deudos de éstos, y los habitantes de esa "colonia", se ve ahora, precisan ayuda.

La reforma social, o la revolución, si se quiere emplear el término, es una meta que los universitarios —grupos importantes de ellos, al menos— procuran alcanzar.

En buena hora que así ocurra, pues este país está urgido de transformaciones estructurales que hagan desaparecer, y no sólo palién, las profundas diferencias en el aprovechamiento de los bienes espirituales y materiales.



PERO al lado de ese proceso, que por profundo debe ser necesariamente largo, los universitarios no deben descuidar la tarea menos espectacular, más "ingrata", más "molesta", de auxiliar a sus semejantes en una instancia inmediata, concreta.

Es lamentable decirlo, pero muchos de los que dragonean de "revolucionarios" ignoran que, precisamente alrededor de la Ciudad Universitaria, a modo de cinturón que la ciñera, hay muchos agrupamientos de gente pobrísima, miserable.

Su existencia se ha puesto de manifiesto por el incendio reciente. Pero ya estaban allí antes. Y seguirán allí, como una permanente oportunidad para que la solidaridad universitaria no se quede en el panfleto, en el discurso, en la charla de café, o en la discusión en el aula, sino que tome forma. No se trata, por supuesto, de emular a las

buenas señoras que organizan té "de caridad". Pero sí de poner al servicio de los indigentes el material técnico, científico e ideológico que hayan recogido en la Universidad. Los estudiantes de derecho pueden ayudar en la defensa de las causas legales de estos pobres: los de medicina y odontología, en el saneamiento de las personas y el ambiente; los de ingeniería y arquitectura, en la regeneración ambiental; los de ciencias sociales, en la creación de grupos con dinámica y aliento propio, etcétera. Allí está la oportunidad.

M 3 Junio 69

Prisiones-Jaulas

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

EL doctor Alfonso Quiroz Cuarón —a quien una revista norteamericana llamó el año pasado el “Sherlock Holmes mexicano” —censuró ayer en este diario las pésimas condiciones en que se hallan las prisiones de la mayor parte de las entidades del país.

Por supuesto, no se trata sólo del mal estado físico de las cárceles, que ya es de suyo deprimente, sino de los sistemas que se emplean para tratar a los presidiarios. Aunque en la teoría hace ya mucho tiempo que se abandonó la tesis de cárcel como venganza de la sociedad, para sustituirla por la de medio de regeneración, en la práctica mexicana el presidio tiene aún mucho de represalia.

Tiene razón el doctor Quiroz Cuarón al pedir que se establezca una ley que federalice las prisiones —hasta ahora, de acuerdo con la Constitución, cada entidad instituye un sistema penitenciario particular— pues de esa manera podría tenerse un mayor control sobre las condiciones que prevalecen en ellas. Sin embargo, es claro que el solo dictado de una ley no resolverá el problema base, pues éste se refiere a los hombres que están a cargo de las prisiones. Mientras las concepciones de éstos no cambien, mientras ellos mismos no sean sustituidos, toda legislación resultará inoperante.

En la misma edición de ULTIMAS NOTICIAS de ayer, y sobre el mismo tema carcelario, se informó de la visita de un funcionario de la Cruz Roja a los presos políticos de Colombia. Se anuncian visitas a otras naciones de Iberoamérica. Se trata de certificar las condiciones en que vive esta peculiar clase de prisioneros, por razones de humanitarismo.

En México no hay presos políticos. Se reconoce que hay políticos presos. Es sutil la diferencia. En todo caso, y para eliminar cualquier sombra de duda, ¿no podría autorizarse a la Cruz Roja Internacional a que hiciera en México una visita similar a la que hace en Colombia? No creo que haya ninguna razón valedera, de fondo, para evitarla.

Murió Madrazo

5-5 Junio 66

Sería Mejor Callar

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

LA flaqueza humana, y aun ciertas presiones sociales, hacen que la muerte baste para hacer de un hombre el dechado de virtudes más altas que jamás se hayan conocido. Ojalá no ocurra eso en el caso de Carlos Alberto Madrazo, el político tabasqueño muerto en un accidente de aviación, ayer.

Hombre de tempestades, Madrazo conquistó —tal es el verbo— muchos enemigos, algunos de los cuales no pelearon caballeramente con él. Es de temerse que, ahora, creyentes, o dicientes, que la muerte lo borra todo, enjuen una lágrima, se presenten en el funeral y declaren que, “no obstante no haber compartido las ideas del ex gobernador de Tabasco, siempre reconocieron su gran valor humano”.

En la mayor parte de los casos, tales expresiones serán falsas. Quienes no vacilaron en calumniar, en zaherir, en ridiculizar a Madrazo, no deben añadir ahora el vituperio de una condolencia no sentida. Mejor sería que guardasen silencio. Madrazo no mereció la hipocresía.

Renunciante a un alto cargo en un país en que, como se ha dicho hasta la saciedad, es mejor la ignominia que la dimisión, pregonador de formas nuevas en política, Madrazo catalizó la atención de los jóvenes que esperan transformar la estructura social mexicana para hacer realidad la participación popular en las decisiones nacionales. En algún momento, él mismo pareció decidido a abanderar esta posición. Era hombre de muchas fallas, pero llegó a constituir un símbolo.

No quiso, sin embargo, acaudillar un movimiento que hubiera sido de raigambre en verdad popular. Prefirió seguir el juego de la política tradicional, donde hay reglas ya establecidas. Fue ese un grave error suyo. Tan grande que, por desgracia, su muerte —en el terreno humano, personal tan sentida y lamentable—, no tendrá repercusión alguna en el esfuerzo nacional por una vida distinta y mejor.

Rosa de Castilla ha logrado la gran proyección que esperó muchos años, como actriz y cantante, totalmente libre de la dependencia de una casa editorial, la

cantante de canciones se convirtió en profesional principal temática de “El Combate de la Mancha”, y su actuación es magnífica. No se puede decir que, frente a la